

Identidad del individuo e identidad de grupo: identidad lanzaroteña

Julio Santiago Obeso

“Identidad: Hecho de ser una persona o cosa, la misma que se supone o se busca” (Enc. Salvat).

“Identidad: Carácter propio y diferenciado de un individuo o conjunto de ellos” (Enc. Encarta 98).

“Identificación: Hacer que dos personas o cosas que en realidad son distintas, se consideren como una sola. Proceso psicológico fundamental para el desarrollo de la personalidad según el cual un individuo toma características de otro al que adopta como modelo” (Enc. Encarta 98).

“Identificarse uno con el otro: Llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etc.”

“La Identidad Cultural es un elemento fundamental de la cohesión de los pueblos y de su capacidad para afrontar su propia historia”

“La Canariedad es un concepto complejo y rico, resultado de la incidencia de un conjunto de elementos peculiares de procedencia múltiple pero especialmente configurado por la geografía, la historia, la lengua, la cultura, que al incidir sobre nuestro pueblo determina en él un modo peculiar y propio de ser, sentirse y expresarse” (Declaración Programática de Coalición Canaria).

“Las perturbaciones en el proceso de identificación pueden provocar la aparición de trastornos caracteriales” (Diccionario de Psicología. N. Sillamy, Plaza & Janés).

“Ontogenia: Parte de la biología que estudia los procesos de crecimiento y desarrollo de un individuo. Conjunto de cambios que experimenta un individuo desde el inicio de su desarrollo hasta su muerte”.

El desarrollo de la persona no se produce de un modo constante sino mediante tres etapas o estadios que conforman un ciclo

El desarrollo del individuo: adquisición de una identidad personal

El desarrollo de la persona no se produce de un modo constante sino mediante tres etapas o estadios que se suceden invariablemente y conforman un ciclo que se repetirá varias veces a lo largo de la vida.

Una primera etapa en la que el individuo percibe una gran cantidad de nueva información y en la que, además, suceden cambios tan

Julio Santiago Obeso es psiquiatra del Hospital General de Lanzarote.

rápidos, que a veces provocan que la persona tenga dificultades para reconocerse, incluso, a sí misma. Es la fase denominada etapa de CRISIS.

Posteriormente, en un segundo estadio, la persona se detiene a elaborar y deglutir toda esa nueva información y los cambios producidos; necesita fijarla en sus esquemas, “aprehenderla” y aprenderla, sacar sus conclusiones y separar lo importante de lo superfluo, lo útil de lo desdeñable, y, finalmente, archivar los nuevos conocimientos en la “biblioteca” de la experiencia. Todo esto constituye la fase de ASIMILACIÓN.

A continuación surge otra fase, la tercera, en la que el individuo parece descansar, tomarse un respiro. Los conocimientos adquiridos generan en él un novedoso estado de seguridad del que, en algunas ocasiones, hasta se ufana. Asistimos al momento de poner en práctica, tras la recolección del nuevo bagaje, buena parte de lo adquirido en la etapa de crisis sufrida. Este es el período o fase de ESTABILIZACIÓN.

No obstante, el proceso no ha concluido, ni mucho menos. En un tiempo, volverá a aparecer otra fase de CRISIS que dará comienzo a un nuevo ciclo. La estabilización, como sucede con todos los procesos dinámicos, no será nunca un estado permanente.

La identidad cultural canaria se ha ido forjando a través de siglos por la asimilación de las diversas influencias

Los pueblos: el desarrollo de una identidad de grupo

Con el desarrollo de los pueblos las cosas ocurren de modo similar al desarrollo del individuo. La concatenación de múltiples acontecimientos, y la incidencia de múltiples influencias, van siendo asimiladas por el grupo siguiendo aproximadamente la misma cadencia descrita para las personas. Se suceden, también aquí, fases de CRISIS, ASIMILACIÓN y ESTABILIZACIÓN.

Podemos sostener que la Identidad Cultural Canaria se ha ido forjando a través de los siglos por la ASIMILACIÓN de las diversas influencias de los pueblos que han habitado nuestras islas, actuando sobre el caldo de cultivo previo que lo autóctono suponía, y aderezándose con componentes característicos derivados del clima, la geografía, etc. Resulta, pues, que el desarrollo de la identidad canaria ha transcurrido pasando también por fases de CRISIS, ASIMILACIÓN y otras de ESTABILIZACIÓN.

Sobre la población aborígen incidieron en siglos pasados las aportaciones de los distintos grupos bereberes traídos a las islas, las de los distintos colonizadores de países de Europa y posteriormente los usos y costumbres procedentes de América. En suma: tres

corrientes de influencia —africana, europea y americana— que fueron configurando la “identidad canaria actual”, consiguiendo, a la vez, que los restos de la cultura aborigen quedaran muy desdibujados. No quepa duda de que la llegada de cada una de las tres influencias culturales referidas hizo sufrir a la población —tanto a la residente como a la que se incorporaba— fases de profundas CRISIS a las que siguieron las usuales fases de ASIMILACIÓN y posterior ESTABILIZACIÓN.

La situación lanzaroteña

La sociedad lanzaroteña aparece en la actualidad como el paradigma de una población EN CRISIS. En esta Isla han coincidido en poco tiempo, múltiples y diversos grupos poblacionales que crean un choque cultural y una convulsión sociológica.

Hasta la década de los setenta, vivían en Lanzarote un relativamente numeroso grupo de “conejeros” al que iban incorporándose, poco a poco, foráneos procedentes de la península y del resto de Europa que, como llegaban “gota a gota”, no creaban convulsión alguna, e iban integrándose paulatinamente, manteniéndose la “identidad conejera” indemne (o casi). Era una época en la que las frecuentes idas y venidas de los canarios a América (Cuba, Venezuela...) enriquecían constantemente el acerbo conejero de un modo suave y pausado que no alteraba la fase de ESTABILIZACIÓN en la que se encontraba la Isla.

La población residente, marcada por una vida tranquila y plácida, sin competitividades desaforadas, y basada en una economía de subsistencia, con un alto grado de adaptación y pocos cambios en muchos años, se fue asentando poco a poco en un PERÍODO DE ESTABILIZACIÓN donde reinaba la paz, el tiempo transcurría sin sobresaltos y donde las reivindicaciones eran tan escasas que parecía reinar la desidia.

Este hecho muestra su reverso: el olvido de las necesarias atenciones, tanto culturales como de todo tipo, por parte no sólo de la Administración Central española sino también de la canaria, ocupada básicamente en el cuidado de las llamadas “islas mayores”. Aunque los recursos existentes eran mínimos, las necesidades parecían serlo también y la mayoría de los conejeros, perfectamente adaptados, aparentaban gozar de una EXCELENTE SALUD MENTAL.

Durante este período, la IDENTIDAD CONEJERA SE ESTABILIZA Y MADURA, manifestándose en hechos culturales, costumbristas y folclóricos traídos y llevados de boca en boca y de generación

La sociedad lanzaroteña aparece en la actualidad como el paradigma de una población en crisis

*Como el
adolescente en
su crisis,
Lanzarote, en la
suya, casi no se
reconoce a sí
misma*

en generación, casi sin cambios, por transmisión oral. Las influencias españolas (“malagueñas...”), europeas (“polcas” y “saltanas”...), y americanas (“décimas” y “puntitos”, por poner un mínimo ejemplo) son evidentes en el folclore de las islas, en unas más que en otras, y sumadas siempre a tradiciones cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos (juego del palo, Diabletes de La Villa...)

Así, de repente, en los últimos años setenta y primeros de la década de los ochenta, el fenómeno inmigratorio se transforma en catarata, ocurriendo un auténtico choque entre lo existente y lo que llega de fuera. El grupo isleño se siente desbordado por la afuencia masiva de personas, dialectos, idiomas, costumbres, ritos y “ritmos de vida” completamente distintos a los que se habían conocido hasta el momento. Se produce, pues, un choque entre los tres grupos poblacionales más significativos: conejeros “de siempre”, peninsulares y extranjeros (casi todos europeos).

En las dos últimas décadas, se producen más cambios en nuestra Isla que los que se produjeron hace cinco siglos cuando pasó de ser Titerroygatra a ser Lanzarote.

La aparición, en los últimos tres años, de otros dos grupos poblacionales inmigrantes con actitudes y culturas muy distintas dificultan, todavía más, la ya atormentada convivencia en el suelo conejero: los inmigrantes llamados “ilegales” (sobre todo africanos), y grupos “marginales” caracterizados por su mínima o nula intención de “adaptarse” en una convivencia respetuosa con los “anfitriones”.

Como en todos los períodos de crisis, hay vivencias de intensa angustia, dificultad para reconocerse a sí mismo, resistencias por parte de unos y otros a “ser cambiados” y culpabilizaciones recíprocas entre los distintos grupos de población (los que ya estaban y los que vinieron después). Viven, todos, intensas emociones y, como en el niño en crisis, “...las perturbaciones de la identificación pueden generar la aparición de trastornos caracteriales...”

¿Hacia dónde vamos?

Como el adolescente en su CRISIS, cuando está sometido a tantos estímulos y tantos cambios que no le da tiempo a ASIMILARLOS, Lanzarote, en la suya, casi no se reconoce a sí misma.

El “aumento del nivel de vida” (¿?) y la aparición de dinero, “riqueza”, y las nuevas formas de trabajo vienen acompañados de la aparición de fenómenos desconocidos hasta entonces: la compe-

tencia despiadada, la especulación, la prisa..., y con todo ello los niveles de desconfianza, temor, alarma, crispación, agresividad, tanto ofensiva como defensiva; la reivindicación constante y el intercambio de culpabilizaciones se disparan. Aparece así un empeoramiento progresivo y peligroso de la CALIDAD DE VIDA y de la SALUD MENTAL entendida ésta como paz y equilibrio.

Es de suponer que la CRISIS a que nos referimos concluya algún día y que la población de Lanzarote se conceda tiempo para ASIMILAR los cambios y llegar así a una nueva fase de ESTABILIZACIÓN. Entonces, surgirá un nuevo período de serenidad, menos convulso que el actual, en el que la crispación disminuirá y la IDENTIDAD CONEJERA se tornará NUEVA IDENTIDAD. ¿Mejor?, ¿peor? ¿Es mejor para el adolescente seguir creciendo, o sería preferible continuar instalado en la adolescencia para siempre? ¿Sería preferible volver atrás y regresar a la candidez y la inocencia de la infancia? En realidad, ¿tiene sentido preguntárselo siquiera? ¿Acaso puede detenerse el desarrollo de los individuos? ¿O de los pueblos?

En todo caso, sí que conviene canalizar la educación del niño, sobre todo en la adolescencia, en plena CRISIS, intentando orientarlo hacia una madurez fructífera, serena y tolerante.

Del mismo modo, podemos y debemos intentar reconducir nuestra isla, en su fase de CRISIS actual, intentando disminuir la crispación, favoreciendo de modo generoso la integración de unos y otros y avanzando hacia una IDENTIDAD CONEJERA que acrisole, también, las influencias a las que se está viendo sometida actualmente.

Es de suponer que la crisis concluya algún día y la población de Lanzarote se conceda tiempo para asimilar los cambios y llegar a una nueva fase de estabilización